
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 61

DECLARACION — PLIEGO DE POSICIONES, por P. D. — DISCURSO DEL DR. GRANÉ — PEOR ES LA ENMIENDA QUE EL SONETO, por Pepe — O TODAS Ó NINGUNA, por P. D. — CUESTION RELIGIOSA, *replika al Sr. Dupont*, por E. A. — LA PROFESION DE FÉ RACIONALISTA Y LA PASTORAL DE DON JACINTO VERA, por Arsenio Pezzolano -- ; LO QUE VA DE AYER Á HOY! por Miguel I. Mendez — SECCION POÉTICA: *Olvido*, por Javier Freire — HOJAS SUELTAS.

Declaracion

La Comision Directiva del Club Universitario ha visto con sorpresa que generalmente viene haciéndose una lamentable confusion entre esta Sociedad y el Club Racionalista últimamente establecido, y en el interés de restablecer la verdad, cree de su deber declarar que entre ambas asociaciones no existe vínculo alguno de solidaridad.

Los miembros del Club Universitario, individualmente, tienen el derecho de afiliarse en cualquier asociacion, pero El Club Universitario, no puede levantar bandera alguna determinada en materia religiosa.

Católicos y protestantes, racionalistas y ateos tienen asiento en El Club Universitario y gozan del derecho de emitir y sostener libremente sus ideas.

La bandera que El Club Universitario ha enarbolado dice solo: — *ciencia y literatura*. A su sombra todas las creencias pueden discutirse, todas las ideas pueden chocarse.

El periódico que lleva el nombre de la asociacion, tampoco es órgano esclusivo del Club Racionalista. Admite todas las opiniones pero no prohija ninguna. Todos los socios tienen el derecho de escribir en él sin distincion de creencias relijiosas. Si generalmente, la mayor

parte de los artículos que aparecen son racionalistas, esto demuestra solo que los socios que profesan otra religion no quieren hacer uso del derecho de emitir sus opiniones en el periódico, que el Reglamento les acuerda.

El Club Universitario no ha violado ni violará el programa que se trazó al fundarse.

Prospecto.

Al presentarse en el gran debate de la prensa Uruguaya, saludando cortesmente á sus cólegas, *El Club Universitario* no puede en manera alguna formular un programa de las doctrinas positivas ó principios que le servirán de norma.

Organo de una asociacion consagrada al cultivo de la inteligencia y al estudio, bajo la bandera de la mas noble libertad del hombre—la libertad de pensar—inferiría un ataque á los inviolables derechos de la conciencia individual y mutilaria la inagotable variedad del pensamiento humano, si pretendiese fijar un dogma cuyos artículos de fé obligasen inexorablemente á todos los que en sus páginas vengán á dejar grabados el luminoso surco de la idea.

El programa del *Club Universitario* solo puede apoyarse en bases completamente generales, que abran anchas puertas al movimiento de las inteligencias, apartando empero todas aquellas manifestaciones que pudieran producir la actitud y la violencia en el debate.

En este sentido es *dable* reasumir el pensamiento del *Club Universitario* en esta formula concisa: Absoluta libertad de discusion con absoluta prescindencia de las cuestiones políticas.

Este nuevo órgano de publicidad, como sus cólegas, ama y busca el choque de las ideas, de donde la tradicional metáfora brote siempre la luz. Pero á diferencia de sus cólegas, teme y por consiguiente aleja el choque de las pasiones, donde ha enseñado la esperiencia á presentir la muerte de los mejores propósitos.

Como neutral en las ciencias y las letras, *El Club Universitario* aspira á ser la expresion del pensamiento de la juventud Oriental, reunida y fraternizando, sin la menor abdicacion de convicciones, en la region grave y serena de las elucubraciones científicas, en los apacibles cielos de las inspiraciones del arte.

Pablo De-Maria—Presidente.

Alberto Nin—Secretario.

Pliego de posiciones

Cuando se plantea bien una cuestion, está hecho la mitad del trabajo necesario para resolverla.

En el interés de llevar la cuestion religion á su terreno verdadero, vamos á permitirnos dirigir á *El Mensajero* el siguiente *pliego de posiciones*.

¿ Es cierto ó no que la libertad de imprenta está espresamente condenada por la Iglesia Católica ?

¿ Es cierto ó no que la libertad de conciencia está espresamente condenada por la Iglesia Católica ?

¿ Es cierto ó no que la libertad de propaganda está tambien terminantemente rechazada ?

¿ Es cierto ó no que la libertad de cultos está igualmente anatematizada por la Iglesia ?

¿ Es cierto ó no que la libertad de enseñanza está espresamente condenada por la infalible santa madre Iglesia ?

¿ Es cierto ó no que la separacion de la Iglesia y del Estado está condenada espresamente ?

¿ Es cierto ó no que está condenado por la Iglesia Católica el principio universal de Derecho de Gentes que dice que una potencia estraña no puede *intervenir* en los asuntos de un pueblo independiente ?

¿ Es cierto ó no que está en oposicion con las doctrinas católicas el dogma político de la soberanía popular ?

¿ Es cierto ó no que la doctrina *del derecho divino de los reyes* que desarrolló y sostuvo De Maistre está aceptada por la Iglesia ?

¿ Es cierto ó no que es anti-teológica la doctrina que hace á los gobernantes responsables de sus actos ante los pueblos ?

¿ Es cierto ó no que está rechazada por la Iglesia la doctrina que dice que los pueblos no pueden ser objetos de propiedad y que por consiguiente Roma no es del Papa ?

¿ Es cierto ó no que la Iglesia condena el principio que dice que todos los pueblos tienen el derecho de elegir libremente sus gobernantes y que por consiguiente Roma tambien tiene la facultad legítima, inviolable, de establecer el gobierno que quicra ?

¿ Es cierto ó no que es herege y está escomulgado todo católico que dude de la infalibilidad del Romano Pontífice — y que por consiguiente el redactor de *Los Debates* y las siete octavas partes de los habitantes de Montevideo que no creen en tal infalibilidad, están separados de la Iglesia ?

¿ Es cierto ó no que es aceptado por la Iglesia el Catecismo del Padre Astete, que consigna el descomunal disparate, la tremenda mentira de que — *hay cuatro infiernos en EL CENTRO DE LA TIERRA* ?

¿ Es cierto ó no, en fin, que *El Mensajero* ha dicho seriamente en su Almanaque que el Espiritismo está condenado por la Iglesia porque los espíritus que responden á las evocaciones son los espíritus malignos, *los demonios* ?

En nombre de Dios, en nombre del honor y de la buena fé, rogamos á *El Mensajero* que conteste á estas preguntas, sin ambages sin *calembourgs*, sin evasivas.

Digamos la verdad con sinceridad y con franqueza; llamemos las cosas por su nombre para poder decir — *J'appelle un chat un chat, et Rollin un fripon.*

Si no se digna satisfacernos el colega, nosotros responderemos por él. Y conteste ó no *El Mensajero*, probaremos que muchos que se dicen católicos no lo son en verdad, que los redactores de *Los Debates* son hereges y están escomulgados — apesar de decir que profesan el Catolicismo; y que la mas grande de las verdades que ha proclamado Pio IX es la siguiente : — *liberal y católico son dos términos que no pueden conciliarse.*

Por los respetos que debemos á la sociedad para que escribimos y por lo que á nosotros mismos nos debemos, desearíamos que se dignificase la discusion religiosa empeñada, no ultrapasando ninguno de los combatientes los límites de la moderacion y la cultura.

P. D.

Discurso del Dr. Grané

Señores: Siento en el alma que la ausencia del Dr. Visca, prive al Club en tan solemne momento de los simpáticos acentos de su autorizada palabra.

Voy á hacer un esfuerzo por reemplazarlo.

Señores: Cuando hace apenas cuatro meses, nos colocabais al frente de los destinos de esta culta sociedad, un porvenir inmenso, preñado de halagüeñas esperanzas, dibujábase para el *Club*, en el límpido cielo de la pátria.

El fragor del impío y eterno batallar habia cesado y al clamoreo sacrilego de las airadas huestes, habia sucedido el grato cántico de los perseverantes paladines de la idea!

Ya el pensador espíritu, rompiendo la densa atmósfera del apatismo y del desaliento, entregábase con fervor á las benditas especulaciones del porvenir, y el pensamiento, sacudiendo sus entumecidas alas, daba libre vuelo á sus atrevidas concepciones, buscando con avidéz en las cristalinas aguas de la literatura y de la ciencia, el divino bálsamo, que debia de depurarle de vetustas preocupaciones, al iniciarlo para siempre, en los misteriosos encantos de la vida nueva!

Todo, todo, parece presagiar para la república, el santo advenimiento de una propicia y perennal primavera.

Vanas ilusiones! y risueños presentimientos! que el implacable tiempo, se encargó bien pronto de desvanecer.

Nuevos males estaban reservados á la adolorida patria!

Y cuando aun no habíase disipado el humo impío de la civil contienda, un oculto y terrible enemigo, difundia el terror y la muerte en el seno de nuestra abatida sociedad.

Cerradas las puertas de nuestra Universidad, el movimiento de los espíritus pareció detenerse con la rápida salida de la capital, de la culta y estudiosa juventud, y la marcha progresista de nuestra próspera asociacion, se vió detenida por un instante, hasta que pasado el pánico y vuelta la calma y la tranquilidad, los trabajos intelectuales se emprendieron con nuevo entusiasmo y ardor.

Y así es verdad que la lucha electoral ha absorbido en estos últimos

tiempos la preferente atención de algunos de sus mas activos é ilustrados colaboradores, es de esperarse que tan pronto como las circunstancias excepcionales pasen, volverán á ocupar el honroso puesto que sus desvelos y sus méritos han sabido conquistarles, en la luminosa vida del «Club».

La cuestion religiosa revistiendo formas nuevas é imponentes, y algunas importantísimas conferencias, han mantenido sino el espíritu del Club, llamando la atención de nuestra ilustrada sociedad sobre el rol trascendental que está llamada á tener nuestra floreciente asociación, sobre los futuros destinos de la República; despertando, al mismo tiempo, en la ardiente juventud, el nobilísimo deseo del saber.

En fin, señores consocios, al espirar nuestro período, descendemos de la direccion del Club Universitario, con la grata satisfaccion que solo impera á la conciencia el deber cumplido, esperando con tranquila serenidad, el fallo severo é imparcial de nuestros compañeros.

La ilustrada Comision que nos substituye, es una garantia de que el Club proseguirá en su espléndida marcha, y al felicitarla por tan marcada distincion, felicitamos al Club por su acertada eleccion — He dicho.

Ovidio Grané.

Peor es la enmienda que el soneto

Uno de los mas vulgarísimos sofismas y á que apelan todos los defensores de causas perdidas, es *ignorantio elenehi* ó con otras palabras, probar cosa muy distinta de la que está en cuestion.

Cuando los católicos, entre los innumerables *infolios* de los padres de la Iglesia, no encuentran un argumento para rebatir las ideas contrarias, hacen uso siempre de ese medio; imitan al héroe de la Mancha en su combate contra los molinos de viento.

Pero por fortuna es, como hemos dicho, el sofisma mas comun y el mas fácil de pulverizar; basta manifestar lo que se ha dicho, poner en evidencia lo que se cree, para que el sofisma desaparezca ante los rayos luminosos de la verdad.

Y á ese tristísimo medio es al que ha echado mano el Sr. Bauzá, combate lo que no sostenemos y aplaude lo que no hemos dicho.

Transcriba nuestros artículos el Sr. Bauzá, hágales un lugar en sus columnas y aun cuando, como se dice vulgarmente, nos lleva la *media arroba* por el hecho de salir dia á dia sus artículos y los nuestros solo una vez á la semana, le auguramos desde luego la mas tremenda derrota, hemos de hacer oír hasta en sus propias columnas la alegre diana con que el vencedor festeja siempre sus triunfos.

Si como lo dice no teme la discusion, si tiene convicciones arraigadas, si la esperanza de la victoria existe en el fondo de su corazon impregnado de fé en lo absurdo, en lo sobrenatural, en la mentira, no puede ni debe rechazar nuestra proposicion, tiene que aceptarla ó declararse en vergonzosa huida.

La humanidad progresa demasiado, dice el Sr. Bauzá, y es una verdad, la humanidad marcha, se encamina á pasos agigantados por la ancha via del progreso, ella, segun la hermosa espresion de Pascal, tiene un pié en el pasado, otro en el presente y se dirige al porvenir donde vislumbra la realizacion de sus esperanzas, la realizacion del eterno anhelo que hace siglos y siglos la preocupa—el conocimiento de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno.

Porque, pues, en la cuestion principal, que abraza á todo y con todo se relaciona, hemos de permanecer estacionarios y como el fanático Mahometano, cruzar los brazos sobre el pecho y dar al aire la fatal exclamacion *Así está escrito!*

¿Porqué el camino del progreso ha de estar abierto á todos los espíritus y á todas las investigaciones y no lo ha de estar á las religiosas, porqué hemos de permanecer unidos como la ostra á la peña á las antiguas ideas de la religion que *se vá*, cuando razon con su inflexible severidad nos demuestra lo absurdo de sus dogmas y la mentira de sus prácticás?

Jamás hemos negado nosotros, como lo supone el Sr. Bauzá, que el cristianismo por la purísima moral que emanaba de los lábios del Nazareno, no fuera un progreso respecto al paganismo que divinizaba vicios y virtudes, nobles y perversas pasiones, pero el *Cristianismo* para adquirir prosélitos tranzó con aquel y entonces cayó en los mismos errores que habia combatido durante tanto tiempo y por cuya estirpacion habia corrido la sangre de sus adeptos.

La moral cristiana, he ahí lo que únicamente quedó en pié y esa misma aun no se practicó por el Catolicismo. Abra, el Sr. Bauzá, las páginas de la historia, consultelas y con la mano en su corazon, sin preocupacion de ninguna especie, contéstese si son una verdad nuestras afirmaciones, si Pio IX que enviaba, apenas hace 4 años, la *rosa de oro*, el distintivo de la moral, á la ex-reina Isabel II, ponía en práctica las ideas sustentadas por el mártir del Gólgota.

Nosotros los racionalistas no combatimos la moral del evangelio por que eso seria absurdo. Al pedir como norma de conducta para todos los actos de nuestra vida el rígido deber, no pedimos otra cosa que el cumplimiento de los preceptos morales que encierra ese libro *divino*, segun la espresion de los católicos.

Pero no pedimos el cumplimiento de esos preceptos morales por el solo hecho de estar en la Biblia, y se digan revelados por Jesus; no, los acatamos y los cumplimos porque nuestra razon nos dice que son una verdad, porque aun cuando Jesus no hubiera existido, ellos siempre serian patrimonio de la humanidad porque están en la conciencia de todos y cada uno de los individuos que la constituyen.

Solo combatimos el dogma y las prácticas absurdas de la iglesia católica, demostramos los errores de que está plagada y ponemos en evidencia la verdad, he ahí lo que hacemos. La moral no cae bajo nuestros rudos golpes, porque ella es la espresion genuina de esa verdad que descubrimos por medio de la razon, *la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo*.

El Sr. Bauzá, con una ignorancia que pasma y demuestra al mismo tiempo que no es igual escribir artículos políticos y científicos, dice estas palabras, que á cualquiera que haya estudiado un poco producirán risa:

« La Religion Católica es mala y ella tiene como *dogmas* el Decálogo que es la mas sábia de las leyes y las Obras de Misericordia que es la mas santa recopilacion de preceptos cristianos. »

Se vé que el Sr. Bauzá no sabe lo que se entiende por dogmas y vamos á darle una leccion, cumpliendo una de las obras de misericordia, de que nos habla.

Por dogma, en su sentido estricto, que es como debe tomarse, comprenden los católicos no solo lo que directamente ha sido revela-

do por Dios al hombre, sino lo que la infalible Iglesia declara tal por medio de su Pontífice ó de los concilios ecuménicos que aquel convoca.

Dogmas católicos son entre otros — La Divinidad de Jesus — La concepcion milagrosa de este — La Trinidad — La divinidad de los Evangelios — La fé ciega en lo sobrenatural ó milagroso.

Si una religion positiva es verdadera porque los preceptos morales son buenos y la conciencia mas rigida nada tenga que tildarles, ahí está allá en la antigüedad el magismo cuyos dogmas son tan absurdos como los del catolicismo, pero que la moral predicada por Zoroastro en nada absolutamente se diferencia de la que Jesus hacia oír á los habitantes de Galilea.

Ahí está Confucio, cuyo decálogo es el mismo de Moisés y cuyas obras de misericordia son las mas grandes.

Ahí está, por fin, Budha y Mencio y la religion de los *Nanahistas* que nada tiene que envidiar á las anteriores tocante á moral.

Luego pues, nada prueba que la moral sea buena; otra vez mas volvemos á repetir al Sr. Bauzá que no es ese el punto que se debe dilucidar sino si los dogmas de fé son una mentira ó una verdad.

Dice el Sr. Bauzá que « la religion católica dá á la humanidad una « idea sublime de Dios, poniendo al hombre en contacto con el « Creador por medio de la oracion ».

Al hacer el Sr. Bauzá semejante afirmacion, nos demuestra que no ha profundizado nada la gran cuestion de la divinidad, porque justamente es todo lo contrario de lo que sostiene *tan suelto de cuerpo*.

Los católicos en vez del Dios perfecto y como forzosa consecuencia, justo, hacen un Dios injusto, voluble, modificable á cada instante. Cambia sus leyes por el placer de cambiarlas y modifica su esencia por solo dar gusto á los católicos!

Cree el Sr. Bauzá, él que todo lo cree, que las mas ó menos plegarias que se le dirigen por los católicos al Supremo Hacedor, que el mas ó menos aromático incienso que desde los altares se eleva á la celeste region, puede modificar al ser perfecto y justo?

Eso sí que es desconocer á Dios ó no tener una idea clara de la que se trata. Es hacer un niño en vez de un Dios!

El Sr. Bauzá empieza por sostener la Trinidad y concluye por des-

ouocerla de la manera mas categórica, pero de tal manera que á estas horas creemos que pesa sobre el Sr. Bauzá la escomunion mayor reservada al Papa.

Dice que la trinidad no es hija sino de la razon y de la ciencia y sin embargo el Catolicismo declara que ella es un misterio impenetrable á la razon humana, que solo es necesario creer y no investigar.

No vé el Sr. Bauzá lo absurdo de la Trinidad, no vé que es la mas patente negacion de Dios, *suprema unidad* como suprema armonia en esas tres personas distintas y un solo Dios verdadero? No sabe el Sr. Bauzá, que la *existencia* supone personalidad bien definida y que si es hijo mal puede ser padre ni espíritu santo? La trinidad no la probará jamás el Sr. Bauzá ni nadie á menos que apele al célebre argumento de tres nudos en un pañuelo ó crea por que si segun la espresion de los niños.

Si Jesus es Dios, como lo afirma el Sr. Bauzá, porque aquel « lleva en su espíritu un rayo de la divinidad—la razon » —todos somos Jesus, entre ellos el mismo Sr. Bauzá.

Justamente es lo que nosotros sostenemos que Jesus fué un hombre y no se diferenciaba de otro sino por su mas ó menos talento, pero no es eso lo que el Catolicismo sostiene, sino que Jesus es Dios, que tomó forma humana, hizo milagros para apoyar su doctrina, murió y ascendió á los cielos *en cuerpo y alma*.

El Sr. Bauzá vá á concluir por ser racionalista si continua en defensa del Catolicismo porque ó no entiende la cuestion que se debate, ó el mismo *se enreda en las cuartas*, porque su razon le dice cosa muy distinta de la que estampa en el papel.

Dice el Sr. Bauzá que los racionalistas no creen en las penas y recompensas, y eso es falso, falsísimo. Lea la *profesion de fé*, vuelva á leer un poco mas nuestro anterior artículo y verá que creemos en ellas pero no que sean perpetuas sino proporcionales á la mayor ó menor infraccion del *deber*, por que de otro modo Dios, suprema perfeccion y suprema justicia, estaria en contradiccion consigo mismo.

¿De dónde saca el Sr. Bauzá que Dios no ha de penar á Neron, Calígula y Juan M. Rosas, segun las ideas que profesa el racionalismo? Cómo ha sacado consecuencia tan absurda de nuestra *profesion de fé*, cuando allí sostenemos la inmortalidad del alma y con letras bien gordas la proporcionalidad de las penas?

Lo que nosotros no creemos es que Dios esencialmente justo pueda castigar con *penas eternas* lo mismo á esos grandes criminales de que nos habla, y cuya existencia fué siempre un tejido de infamias y delitos, como al que en toda su vida no violó sino una sola vez la ley del *deber*.

Aquí en la tierra, que no impera sino la justicia relativa, uno es pasible de pena proporcionadamente al delito, á la mas ó menos perversidad del agente y allá en el Tribunal de Dios, no se guardará proporcion de ninguna clase? Será posible que todos sean igualmente delincuentes?

Nosotros decimos que no, el Catolicismo dice que sí y *hunde en las profundidades del infierno* al que no tiene mas delito que el no ser católico, conociendo esta religion.

¿Cuál de las dos tiene una idea mas clara de la divinidad?

Pero no es eso solo. El Sr. Bauzá sostiene la rara teoría de las *corrientes magnéticas de las oraciones*, entre los que viven en el globo y los que viven en el seno del Señor.

Se conoce que el Sr. Bauzá entiende tanto de *teodicea* como nosotros de medicina, cuando supone que las oraciones van á cambiar el fallo de la justicia divina, que Dios no es inmutable, que se puede á capricho del creyente modificar su propia esencia.

Creer que las mas ó menos misas con cirios y con órgano van á conseguir revocacion de los fallos del Altísimo y que el infeliz que no deja ni un solo centésimo en la tierra para costear funerales, va á sufrir la pena designada, es lo mas absurdo que puede decirse.

Así es imposible discutir, con vano palabreo á nadie se convence.

Los hechos históricos que hemos afirmado ser una verdad, se hallan consignados en cualquier obra histórica y no es el Sr. Bauzá el que con su palabra vá á refutar verdades que hoy, segun la expresion de los legistas, están pasadas en autoridad de cosa juzgada.

Pero al concluir no queremos dejar de probar lo que dijimos respecto al fresco existente en la Capilla Sixtina : nunca hable de lo que ignora.

Oiga el Sr. Bauzá.

« Valery antiguo bibliotecario de Versalles, en su obra titulada *Viages históricos, literarios y artísticos*, lib. XV. Cap. III dicen—En

tre los grandes frescos de la sala regia representando los hechos gloriosos de los Papas se nota Cárlos IX en medio del Parlamento, *aprobando la sentencia de Coligny, el cuerpo de éste arrojado por una ventana y la matanza de San Bartolomé que produjo en Roma la embriaguez de una victoria* y OBTUVO EN PLENO CONSISTORIO LA APROBACION DE GREGORIO XIII. Eso mismo está confirmado por estas palabras del *Canonigo Manterola*, cuando Castelar narraba ese hecho.

« Es cierto que en la sala régia está representado el acto de ser lanzado desde un balcon á un patio el almirante Coligny »—(*Libro del Buen Ciudadano*, páj. 738.)

Pero la cuestion que debemos debatir no es histórica, si hemos citado algunos hechos fué solo para refutar la ridícula proposicion sostenida por el Sr. Bauzá.—El Catolicismo es la religion de la libertad.

Respecto á los otros puntos se calla como su colega *El Mensajero*. Nada nos dice de las libertades que la religion combate, nada de la soberanía del pueblo y nada en fin de esa infame página que lleva el nombre de *Sylabus*.

Si el Sr. Bauzá tiene deseos de discutir, si cree lo que sostiene, tratemos los dogmas, cualquiera de ellos, ó vaya al Club Universitario el próximo sábado á sostener las *herejías religiosas* que durante dias ha estado sustentando y entonces dirá algo en el diario sobre el resultado de la discusion.

Lo demas es perder un tiempo precioso.

Pepe

Ó todas ó ninguna

Señor Presbitero don Francisco Parrella.

Muy señor mio : — en una de las cartas que Vd. ha dado á luz en *El Siglo*, esclama Vd. entusiasmado, defendiendo el catolicismo : — « ¡ cómo no ha de ser buena una religion que tiene tanta estética en sus ritos, que tanto protege á las bellas artes, que encierra tanta poesia ! — Si la Religion Católica no hubiese existido, el Dante no habria escrito su Divina Comedia. »

Todo argumento que lleva lógica é irresistiblemente al absurdo es sofisticado y falso, porque la verdad solo puede dar consecuencias verdaderas.

Y el argumento de Vd. señor Parrella conduce al mas grande, al mas descomunal de los absurdos : si demuestra que el catolicismo es verdadero, demuestra tambien que son verdaderas todas las religiones positivas, desde el degradante paganismo de Griegos y Romanos hasta las religiones de Budda y de Brahma que inspiraron á la imaginacion fecunda de los indios las mas sublimes y poéticas leyendas.

¿Cómo no ha de ser bueno el paganismo (digo yo Sr. Parrella repitiendo las palabras de Vd.) si tiene tanta estética en sus ritos, si tanto impulso dá á las bellas artes. Si el Paganismo no hubiera existido, Homero no habria trazado su inmortal Iliada, Virgilio no habria escrito su Odisea, Fidias no habria ornado el Parthénon con su Minerva de marfil y de oro, el cincel de Praxiteles no habria modelado su *Venus* y la lira quejumbrosa de Ovidio no habria, en fin, producido sus inspirados *Tristes*.

¿Cómo no ha de ser bueno el Brahamanismo (repito yo Sr. Parrella imitando á la letra su argumento). Si aquella religion no hubiese existido *La Mimosa*, monumento en que admirablemente se refleja el espíritu de la filosofía indiana no hubiese existido ; Valmiki no habria escrito el *Ramayana* joya preciosa de la literatura oriental y Viasa ; en fin, no habria dejado *impreso* el surco luminoso de su inspiracion y de su génio en su bello poema *El Mahabharata*.

Y estas mismas consideraciones, Sr. Parrella podian hacerse estensivas á otras religiones, incluso el *Sabeismo* de los Peruanos que el *Católico* Pizarro se encargó de estirpar por medio de la mas negra, de la mas infame de las traiciones.

Lo que prueba demasiado nada prueba.

Si el argumento de vd. demuestra que el catolicismo es verdadero y bueno, demuestra tambien que son buenas y verdaderas todas las demas religiones citadas.

Hay que confesar que tal argumentacion es falsa y nada prueba ó hay que reconocer el absurdo de que el paganismo es verdadero. Elija vd. Sr. Parrella entre estos dos extremos el que mas le acomode.

O vd. se hace *paganano* ó vd. confiesa que el hecho de tener estética en sus ritos, de encerrar poesía y de proteger las bellas artes, no prueba absolutamente nada respecto á la verdad de tal ó cual doctrina religiosa.

En el interés de que no caigan sobre la cabeza de vd. los anatemas fulminantes de la *infalible* Iglesia, me permito aconsejarle, Sr. Parrella, que tome el segundo camino, declarando buenamente que el argumento de vd. que estoy comentando no tiene valor alguno filosófico.

P. D.

Cuestion religiosa

RÉPLICA AL SEÑOR DUPONT

Es sin duda deplorable que el presbítero Parrella haya dicho que los buenos cristianos llevaron instintivamente la mano al corazón después de haber leído la profesión de fé racionalista.

Quizá el señor Parrella esté dotado de un exquisito grado de sensibilidad y no haya podido reprimir la emoción violenta que le causó la lectura del documento donde están consagrados los principios profesados por afilados á la religión que se levanta.

Ese sacudimiento nervioso experimentado por el sacerdote católico ha abierto un ancho campo á la crítica racionalista representada en el señor Dupont, que se vale de ella para atacar en el penúltimo número del *Club Universitario* al señor Parrella con todo rigor.

Y razón tiene el señor Dupont cuando inculpa al Señor Parrella lo poco convencido que necesariamente debe estar de la verdad de sus doctrinas religiosas, cuando teme que una simple exposición de otras creencias pueda pulverizar sus dogmas.

A nosotros nos ha sucedido precisamente lo contrario que al señor Parrella, porque nos hemos convencido más y más después de conocer la profesión de fé, de la verdad de las ideas religiosas que tenemos el honor de profesar.

Hace diez y nueve siglos que estamos esponiendo nuestras verdades á la crítica y no han de ser á buen seguro los racionalistas monte-

videanos los que estén predestinados á arrancar de raiz el árbol frondoso del cristianismo, no porque carezcan del talento y la erudicion necesaria para hacer poner en guardia á los defensores del Evangelio, sino porque para destruirlo es necesario presentar un sistema religioso que lo aventaje, un nuevo órden de verdades que no hayan sido proclamadas por el código en que creemos y esto, oígalo bien el señor Dupont á quien vá dirigido este humilde artículo, no lo conseguirán nunca los corifeos de la nueva creencia, porque jamás podrán brindar al pueblo con un sistema de religion mas puro que el que profesamos.

No tenemos necesidad de hacer un gran esfuerzo para probar lo que dejamos consignado; basta decir que nuestros adversarios aceptan nuestra moral como la mas sublime, lo que viene á constituir el triunfo mas grandioso del cristianismo.

« El racionalismo no puede dañar á la buena filosofía porque admite la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la razon y la libertad. »

Esas palabras del Señor Dupont, parecen estar destinadas á hacer creer que el cristianismo haya negado aquellas verdades alguna vez y que solo al racionalismo le pertenciera la gloria de proclamarlas.

Fué el cristianismo, Sr. Dupont, quien regeneró al mundo con su propaganda santa, cuando estaba podrido hasta los huesos, y le infundió nueva vida infiltrando en sus masas abyectas las purísimas verdades de su credo.

Fué el cristianismo, Sr. Dupont, quien dió en comunión santísima las verdades eternas á los padres, santificó el hogar por la indisolubilidad del matrimonio y dignificó al desvalido.

Fué el cristianismo quien proclamó la caridad como la ley del alma, haciendo de la humanidad una gran familia enlazada por los lazos estrechísimos de la fraternidad universal.

Es el cristianismo quien ha lanzado á los hombres por la difícil pero hermosa via de una absoluta perfeccion moral, y ha roto las cadenas de los esclavos haciendo derivar á los hombres de un mismo origen / presentándolos á todos como hijos de un mismo padre.

Combatiendo el señor Dupont el materialismo, en el artículo á que contestamos, se espresa de esta manera: « el racionalismo por el con-

trario, descubriendo por el testimonio irrecusable de la conciencia la libertad, establece la imputabilidad de las acciones humanas y la existencia del deber como ley de las acciones.»

Jamas hemos negado la libertad, ni nunca hemos sostenido que no sea responsable el hombre de los actos que cometa y ya que ha nombrado el Señor Dupont la libertad, no será superfluo hacer notar que los afiliados á la escuela racionalista no están completamente de acuerdo en un punto fundamental de su doctrina — la precencia de Dios — sostienen algunos de los miembros de la asociación racionalista, que si el Eterno poseyera aquel atributo el hombre seria fatal, otros por el contrario creen que aun que el Infinito lo posea el hombre, siempre es libre; suplicariamos al Señor Dupont nos aclarara ese punto y nos espusiera categóricamente sus ideas al respecto.

Admitimos la impotencia de la razon para posesionarse de la esencia de Dios, esclama el señor Dupont; nosotros estamos completamente de acuerdo en esta faz de la cuestion con ese caballero, y si se cierto que no alcanzamos á Dios sino por una incompleta idea, no pudiendo por consiguiente científicamente probar su existencia, la necesidad de una revelacion mediata es incontestablemente necesaria. Casi al finalizar su artículo dice el señor Dupont: « Una prueba de que no es la revelacion cristiana, quien ha producido la creencia en la inmortalidad del alma, la tenemos en la propaganda que 469 años ántes de la aparicion de Jesu-Cristo, hacia Sócrates de ese dogma, que ademas habia sido ya proclamado en el Oriente por muchos de los sábios que allí florecieron. » La creencia en la inmortalidad, señor Dupont, se difundió entre las gentes no por la propaganda del filósofo griego que nunca tuvo de ella una idea bien clara y definida — si con el cuerpo muere todo, decia Sócrates, no es una gran calamidad, si hay una alma que sobreviva al cuerpo, es una gran felicidad — no es nuestro ánimo negar que el hijo de Sofrónico haya sido una de las mas gigantescas figuras del Mundo-Antiguo, sí bien no pudo absolutamente sustraerse á la influencia de los errores de su época porque

No por ser uno muy sábio

Deja nunca de ser hombre,

pero la creencia de que existe un mas allá de la tumba, se debe á la

predicacion de aquel Mártir que se ciñó siempre á las leyes morales, se identificó con la virtud y legó al Orbe el mas grande ejemplo de honradez y mansedumbre.

Basta examinar las marcadísimas tendencias á un materialismo puro que existia en la muchedumbre á la venida de Cristo y si un siglo mas tarde de aquel acontecimiento no corrió á torrentes la sangre de los primeros mártires que esperaban tranquilos esperando el premio de sus virtudes en otra vida.

El ilustrado jóven á quien contestamos debe perfectamente saber que cuando los filósofos griegos y orientales vislumbraban allá en su mente la nocion de la espiritualidad de la sustancia pensante, hacía ya largo tiempo que en el código moral de la Nacion Hebrea estaba consignado como un principio evidente de que el alma era inmortal.

E. A,

La profesion de fé racionalista y la Pastoral de Don Jacinto Vera

Profesamos la existencia de un solo Dios, Ser Supremo, creador y legislador del Universo, única fuente de razon *de todo* lo que existe ; esencia de bien, de justicia, de amor, de razon y de belleza ; ser inmutable ; soberana y perfectísima inteligencia ; luz de todas las luces, suma unidad, suprema armonía....

Profesamos que todo hombre ha recibido de Dios, Ser Supremo y creador del universo, la razon, *luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo etc. etc.*

Si esta profesion de fé merece una condenacion, yo me voy á suscribir á ella desde este momento.

El señor Vera se cree, y se engaña, de tener algun poder coercitivo sobre la conciencia humana. Esta fué ya una vieja locura en el cristianismo, pero ya murió, y la humana razon juntamente con el sentimiento de conciencia la mataron.

Hay una libertad dicha *á coactione* que consiste en la ausencia de

toda oposicion exterior ; hay además otra libertad que se dice *á necessitate naturæ* que consiste en la ausencia de todo obstáculo ó violacion interior á la conciencia. Los poderes humanos tienen autoridad para con la primera libertad, los hombres pueden violentar exteriormente á los demas hombres ; mas nadie puede violentarlos interiormente, siendo la conciencia un sagrario respetable é impenetrable por todas partes.

Se dirá que los jóvenes del Club Universitario han manifestado esta creencia, y es por eso que les condena la Pastoral. Está bien, yo contesto. Mas quién dá facultad al señor D. Jacinto de proscribir en otros lo que se puede proscribir en él ? Acaso los derechos humanos no son iguales ante las leyes ?

Se dirá que él participa de la autoridad de la Iglesia, la cual es infalible, y ha recibido del Redentor toda facultad etc.

Yo no quiero discutir sobre este punto, solamente pregunto : puede ser suficiente razon presentar la autoridad ajena para defenderse ? Puedo yo pasar por valiente en un duelo presentándome con la espada, no mia, sino de Aquiles ? Puede el Sr. Vera hacer alarde de la autoridad de la iglesia, pero en el caso se apela á su razon. El cree ver con ojos ajenos, y se engaña. Lo que se le pide es que se presente él al público para sostener su infalibilidad é indefecibilidad, antes de condenar lo que no puede de ninguna manera condenar.

Se dice infalible, porque es humilde servidor de Pio IX. Yo quiero saber si cuando volvió consagrado Obispo de Roma, volvió él infalible ó no ? La naturaleza del árbol se conoce por sus frutos, la naturaleza de una regla por sus resultados. Si son infalibles obispos y curas, que se presenten á discutir conmigo, que paso por apóstata, para ver si mas vale la infalibilidad de ellos, que mi razon propia.

Los obispos repiten su autoridad de la escritura, y dicen al mismo tiempo que la escritura nada vale sin la autoridad de la Iglesia : aquí está la confusion de ellos !

El Sr. Yéregui se ha tomado la libertad de llamarme *apóstata*. Yo creo que las palabras no matan, y por eso no le hago caso. Solo le advierto á que espere un poco mas y le enseñaré quién entre mí y él es el apóstata.

Yo creo que todos los hombres son iguales, y que tienen derecho á vivir en sociedad. Por otra parte, creo tambien que hay unos méritos personales que uno adquiere con sus estudios, ocupaciones y sacrificios. Estos méritos hacen que una persona valga mas que otra. Digo esto para que entienda el Sr. Yéregui que yo tengo algo mas que él de lo que se refiere á mérito personal ; y que cuando le guste estoy pronto á probárselo á él como á D. Jacinto Vera, á este como á todos sus doctores de la santa Iglesia de Montevideo.

Dicen que yo soy furioso, apóstata, escomulgado. En esto demuestran su ceguedad y nada mas, contraviniendo al Evangelio que les aconseja lo contrario. Yo me caliento, es verdad, pero con las razones que tengo de calentarme y jamás con las personas.

Me hé callado por mucho tiempo ya por no saber bien el idioma del pais, ya por no poder usar de la prensa como lo puede la Curia, que se dice revelada mientras se quiere defender con la razon que niega — Pero ahora tengo el honor de hacer saber al Sr. Obispo y á toda la Curia que pronto estoy para bajar á la arena de un regular combate. Yo soy racionalista y niego á la Iglesia toda inspiracion, revelacion é infalibilidad como tambien la indefectibilidad. Cuando plazca al Sr. Obispo se puede presentar en la Matriz ó en Solis. Advertido que no admito escritos, porque estos ocupan el tiempo y cortan el hilo á la discusion.

Quien mas ha estudiado dirá mas, quien menos menos.

Yo presentaré ante todo al señor Yéregui mis papeles, como tambien una carta que últimamente hé recibido de Roma de mi maestro en teología, para que aprenda á ávaluar y respetar las personas; esto lo haré en público cuando estemos para discutir en el caso que el señor Yéregui con su obispo tengan valor de presentarse.

Ruego á la Curia que no salga diciendo que no quiere ponerse con un apóstata y semejantes disparates; solo que se prepare para defenderse. Ella tiene para consigo la infalibilidad, es inspirada y revelada para su Dios: pues, bien, yo, apóstata y privado de esta luz, no tengo miedo de cuestionar y disputar con su infalibilidad. Yo sé que si ellos son asistidos por el Espíritu Santo me vencerán, y entonces, yo seré oprimido para la divinidad y no vencido, por no haber comparacion entre Dios y el hombre. Mas si yo ganare sobre ellos, di-

ré que son inspirados por el ciego furor de Satanás, que les impele á calificar mi persona: el padre de las tinieblas nada puede con la verdad, y yo opondré la luz de esta á la satánica necedad.

Animo, pues, señor Obispo y Curia toda, es tiempo de hacer valer vuestros derechos con razones, y no con cobardías y absurdas pretensiones.

Yo os desafío desde esta fecha ; el mundo tendrá el gusto de ver al hombre contra la infalibilidad é indefectibilidad que pertenece á la divinidad.

Yo no hago caso de las alabanzas de los hombres. Si antes me predicaron ignorante los del Club Universitario, fueron un poco imprudentes, afirmando sin tener idea clara de lo que afirmaban ; si ahora me predicán ilustrado, es porque han visto algo de lo que puedo.

Ahora, señor Yéregui, se trata de venir á la prueba. Espero que la Curia aceptará de buena gana, y que quiera presentarse lo mas pronto posible al público. El valor del soldado no se conoce cuando hace alarde de fuerza en el cuartel, sino en el campo de batalla.

Tanto puede decir á la Curia Montevideana, y tanto hace saber al público ilustrado de Montevideo, el que suscribe la profesion de fé racionalista, y que aquí abajo se firma.

Arsenio Pezzolano.

¡Lo que va de ayer á hoy!

Esta inocente exclamacion estampa en sus columnas el picaresco *Mensajero del Pueblo* por haber nosotros firmado la Profesion de fé racionalista.

Creeria acaso el cólega que éramos católicos ?

Profesamos esa religion mientras la inesperienza de la niñez nos tenia aferrados lastimosamente á las tradicionales supercherfias de la Iglesia; pero luego que cayó la negra venda que cubria nuestros ojos, vimos cuan árido y tortuoso era el sendero que habíamos recorrido.

No éramos ni podíamos ser cristianos sinceros, porque repugna á

nuestra conciencia y á nuestra razon aceptar la revelacion como de carácter divino.

Jóvenes exploradores de la verdad, vagábamos sedientos de luz en el ampuloso campo de las ciencias filosóficas cuando se dió publicidad en este periódico al manifiesto racionalista.

Si ántes no converjíamos en algunos puntos con los agitadores de ese dogma, hoy han desaparecido esos ligeros obstáculos ante los elevados principios y doctrinas morales que encierra ese honroso documento que, sin cuidarnos de la complacencia social, como diria un ilustrado amigo nuestro, hemos suscrito con orgullo.

Ya vé el Sr. Yéregui por qué nosotros como los jóvenes que con él entonaban cantos á María *Inmaculada*, nos hemos separado de esa religion que agoniza al soplo vivificador del progreso.

Si esta declaracion no le basta al señor presbítero, diremos como el caballero Posada Herrera en un discurso parlamentario: Yo no soy de peor condicion que los demas hombres. Si hoy defiendo lo contrario de lo que ayer sostenia, es porque conozco que ayer estaba en un error.

Podré estar errando eternamente pero nunca hice contrato con nadie para permanecer en el error à sabiendas.

Cuando *El Mensajero* nos vea retrogradar, hable.

Cuando nos vea progresar, calle.

Miguel I. Mendez.

Seccion poética

Olvido

Brotar pudieron en un tiempo flores
 Las amorosas ilusiones mías,
 Que no todo en la vida son dolores,
 Ni hay siempre crueles decepciones frias.

Yo te amaba en un tiempo. Mi ternura
 En la tuya confiaba y se adormia;

Gozaba mi alma celestial ventura,
Y de aquella pasión sublime y pura
Tan solo queda una ceniza fría.

Si tú olvidaste en tu inscontancia loca
Las bellas horas del amor pasado,
No esperes, no, un reproche de mi boca,
Al fin eres mujer. . . . Nada he estrañado.

Goza, pues, mientras puedas, de la vida,
Ya que mataste mi ilusión de amor ;
Cruza esa senda para tí florida,
Y nunca sientas una fibra herida
Por el recuerdo de mi cruel dolor.

Javier Freire.

Hojas sueltas

No debíamos contestar nada á dos sueltos del anexo de *El Mensajero*, por que los católicos no quieren leer lo que los racionalistas escriben y solo á los católicos y al *Mesajero* puede ocurrírsele pensar que el artículo *una página de derecho constitucional*, es inmoral. Despues, *El Mensajero* trabuca siempre como le place, lo que nosotros decimos.

Solo los *ciegos* pueden sacar del artículo que escribimos lo que en él no existe.

Dijimos que el juego es inmoral, y que lo condenábamos, y mas aun los juegos á que se refiere el Decreto ; y dijimos tambien que condenábamos los ataques á la libertad.

Abrase los oídos *El Mensajero* y escuche: Yo condeno el juego como inmoral; y como individuo, como conciencia religiosa tengo el deber de influir sobre los que cometen una inmoralidad para que se mejoren y obedezcan en todo á la ley del Deber. Eso, tengo yo y tenemos todos el deber de hacerlo. *Pero no se abroga el Poder social el derecho de hacer la policia de las conciencias*. Combati-

mos el Decreto por sus fundamentos, que dan al Estado una misión que no tiene, atentatoria á la libertad. El Estado no es el encargado de hacer cumplir la moral á los hombres; son los hombres los que deben vigilar á los hombres en ese asunto.

Exijimos al pobre de espíritu que falsea nuestras convicciones y hace de ellas lo que le conviene, exijámosle que refute los argumentos con que hemos sostenido nuestra tésis, y despues veremos quién está en el error ó quién insulta menos á la libertad, á la razon, á Dios.

En cuanto á *la fé de erratas* sobre que no fué Gregorio VII quien dijo *Nolite tangere Christos meos*, y que fué David en el salmo 104 etc., ello no merece ni considerarse, porque no pasa de una gran necesidad de teólogo. ¿Acaso dijimos que la frase fuera orijinal de Gregorio VII? y acaso ha probado el *Mensagero* con su cita que Gregorio VII no decia eso de sus sacerdotes? Que Gregorio lo tomara de David; eso. . no lo sabemos; però ello es lo cierto que *El Mensagero* no prueba nada en contra de nuestras palabras. Pruebe que Gregorio VII no decia: *Nolite tangere Christos meos*, cuando se ocupaba de contener las inmoralidades sacerdotales, y otras yerbas.

La cabra siempre tira al monte, dice el refran; *El Mensagero* no desmiente nunca que es de la escuela de Loyola y de Laynez. Léase lo que él escribe y lo que hemos dicho, y se verá que miente.

C. M. de Pena.

Nuestro cólega *Los Debates* en su número del 9, registra un suelto contra los *Reverendos Padres Jesuitas* que concluye con estas palabras *laudatorias*: « Presentan á Pio IX como un mártir; cuentan sus amarguras y desgracias; dicen que ha caido en manos de infieles ».

« Calcùlese el efecto que tal propaganda ha de producir en ciertos paises de Europa, como España y otros. »

« Ya le costará trabajo á Bismark, dar por tierra con la influencia jesuítica, *puñal cuyo mango está en Roma y la punta en todas partes.* »

O estamos soñando ó el cólega ha dado al traste con la música celestial que hacia oír en honor del Catolicismo y de su gefe.

¡Cómo! — ¿ Un diario que se ha declarado defensor de la Iglesia,

puede así *calumniar* á los santos discípulos de Loyola? — Pues no es nada lo del ojo....

Veremos si *El Mensajero* aplaude ahora la actitud de *Los Debates*. Apostamos á que nó, un ejemplar del Gatecismo de Astete y un pedazo de pan de San Roque, remedio infalible para aquellos en cuya garganta se atraviesa un hueso ó una espina.

El Mensajero del Pueblo nos dedica en su número del jueves dos y media columnas:

Por no molestar mas tiempo la atencion de nuestros complacientes lectores no contestamos como se merecen los disparates y las ridiculeces del órgano clerical.

Mendez.

En la seccion poética publicamos una composición de nuestro compatriota el jóven Javier Freire.

Es su primer ensayo.

En el número próximo publicaremos la memoria de la 13.ª Comisión Directiva del Club Universitario.

La abundancia de materiales no nos lo ha permitido hacerlo hoy.

Biblioteca del Club Universitario

Desde esta fecha la lectura de los diarios y periódicos será de 9 á 10 de la mañana y 3 á 4 de la tarde.

Los dias martes, jueves y sábados de 7 á 9 de la noche son los destinados á consultar las obras.

La lectura es pública.

El Bibliotecario.

Montevideo, Agosto 9 de 1872.
